

**CARTA DEL SANTO PADRE**  
**Al Venerado Hermano Mons. Vincenzo Paglia,**  
**Presidente del Pontificio Consejo para la Familia**

Al término del VII Encuentro Mundial de las Familias, el Papa Benedicto XVI anunció que la ciudad de Filadelfia, en los Estados Unidos de América, acogería el siguiente encuentro. En varias ocasiones he confirmado dicha elección, mirando con confianza y esperanza a ese evento de gracia en el que, si Dios quiere, tomaré parte. Será del 22 al 27 de septiembre de 2015 y tendrá por tema "*El amor es nuestra misión. La familia plenamente viva*".

La misión de la familia cristiana, hoy como ayer, es la de anunciar al mundo, con la fuerza del Sacramento nupcial, el amor de Dios. A partir de ese mismo anuncio nace y se construye una familia viva, que pone el fuego del amor en el centro de todo su dinamismo humano y espiritual. Si, como decía san Ireneo: *Gloria Dei vivens homo* (*Adv. Haer.*, IV,20,7), también una familia que, con la gracia del Señor, vive en plenitud su propia vocación y misión, le da gloria.

Recientemente hemos celebrado la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de Obispos sobre *Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. Bajo el signo de la sinodalidad, hemos señalado los temas más urgentes que afectan a la familia de nuestra sociedad plural. En realidad, «no podemos calificar a una familia con conceptos ideológicos, no podemos hablar de familia conservadora y de familia progresista. ¡La familia es familia!» (*Discurso*, 17-XI-2014). Los valores y virtudes de la familia, sus verdades esenciales, son los puntos de fuerza en los que se apoya el núcleo familiar y nunca pueden ser puestos en discusión. Estamos llamados, en cambio, a revisar nuestro estilo de vida que siempre está expuesto al riesgo de *contagiarse* de una mentalidad mundana —individualista, consumista, hedonista—, y volver a encontrar el camino maestro para vivir y proponer la grandeza y belleza del matrimonio y la alegría de ser y hacer familia.

Las indicaciones de la *Relación final* del reciente Sínodo, que guían el camino hasta la próxima Asamblea Ordinaria de octubre de 2015, invitan a seguir con el empeño de anunciar el Evangelio del matrimonio y de la familia y experimentar las propuestas pastorales en el contexto social y cultural en el que vivimos. Los desafíos de dicho contexto nos estimulan a agrandar los espacios del amor fiel abierto a la vida, a la comunión, a la misericordia, a compartir y a la solidaridad. Animo pues a cónyuges, sacerdotes y comunidades parroquiales, así como a movimientos y asociaciones, a dejarse guiar por la Palabra de Dios, en la que se basan los fundamentos del santo edificio de la familia Iglesia doméstica y familia de Dios (cfr. *Lumen gentium*, 6;11).

Expreso mi agradecimiento a la Archidiócesis de Filadelfia por su generosa disponibilidad y compromiso organizativo puesto al servicio de la Iglesia universal y de las familias de los diversos Continentes. Pido al Señor que recompense desde ahora a esa amada Iglesia particular con abundantes gracias celestiales.

Mientras invoco la intercesión de la Virgen de Guadalupe y de Aparecida, de todo corazón imparto a Usted, querido Hermano, y a los colaboradores de ese Dicasterio la Bendición Apostólica, que con gusto extiendo a cuantos colaboran en la preparación del Encuentro; y, por favor, le pido que rece por mi.

Fraternamente,

**FRANCISCO**

Vaticano, 9 de diciembre de 2014